



Spanish Fort, Alabama, 15 de marzo de 2024

Lecciones de Jueces 19-21

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos desde aquí en el este de Texas. Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Recientemente ocurrió un evento interesante para mi esposa y para mí. Una vecina que vivía aproximadamente a una cuadra de distancia y cuyo esposo había fallecido se acercó a mi esposa mientras ella caminaba y le explicó que “se había encerrado fuera de su casa”. Debido a que su teléfono celular estaba dentro de la casa, no pudo llamar a un cerrajero y le pidió ayuda a Gayle, quien llamó a un cerrajero, pero pasarían más de 2 horas hasta que alguien pudiera acudir en su ayuda. Posteriormente, Gayle llegó a casa y me explicó la situación y, mientras hablábamos, la señora vino a nuestra puerta y pidió ayuda. Al tener que encontrar caminos alternativos para entrar a las casas mientras trabajaba como bombero hace años, pensé que al menos podría revisar la casa y, efectivamente, pudimos entrar bastante rápido sin dañar nada. Después de traernos de regreso a casa en su auto, comenzó a hablar con nosotros y a preguntarnos por nuestra vida. Lo largo y lo corto de la historia es que una vez que descubrió que yo era pastor, comenzó a contar su historia sobre la “religión” y cuando su esposo estaba vivo. En el transcurso de la conversación (que fue bastante larga debido a su forma de hablar), ella hizo una declaración sobre el Antiguo Testamento y su relevancia. Cuando respondí con “creemos en toda la Biblia, incluidos el Antiguo y el Nuevo Testamento juntos...”, pasó a ser un diálogo interesante. Uno de esos comentarios me intrigó cuando afirmó que “el Antiguo Testamento trataba simplemente de muchas personas matándose entre sí, ¡nada más!” Podría ver cómo alguien podría llegar a esta conclusión, dependiendo de cuánto del Antiguo Testamento haya leído.

Si nosotros no tenemos cuidado, es muy fácil caer en un patrón similar de omitir partes críticas de la Palabra de Dios a lo largo del Antiguo Testamento y confiar principalmente en la vida cristiana en el Nuevo Testamento. Podemos llegar a algunas conclusiones que pasan por alto lo que se necesita en nuestra relación con nuestro Creador.

Esto quiere decir que la Palabra de Dios, incluidos ambos testamentos, registra claramente palabras inspiradas que deberían ayudarnos no solo en nuestra vida diaria, sino que con un estudio cuidadoso definirán dónde nos encontramos hoy en la cultura de este mundo y cómo nos está afectando a cada uno de nosotros.

Hablando del Antiguo Testamento, hay un comentario interesante sobre los acontecimientos que sucedieron tal como están registrados en el libro de Jueces. "*En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía*". (Jueces 21:25) También se hace un comentario similar en Jueces 17:6; 18:1 y 19:1. Por supuesto, se suponía que el pueblo debía considerar al Señor como su rey y a Sus leyes para guiarlos. Se suponía que los líderes de la comunidad debían emitir juicios sobre comportamientos ilegales. (Deuteronomio 17:1-7) Si el asunto era más complicado o difícil de determinar, debían acudir a los sacerdotes, levitas y jueces que tenían jurisdicción en aquel lugar. (v. 8-11).

¿Qué sucedió cuando se siguió o no se continuaba con el proceso y los individuos tomaban el asunto en sus propias manos? El resultado de esto no es bueno y una mala situación puede convertirse en un verdadero desastre.

¿Qué lecciones podríamos aprender de los acontecimientos de Jueces 19-21?

Repasemos los hechos registrados en Jueces 19 que describe la historia de un levita que tomó una concubina para sí, pero ella era una mujer relajada y "*se prostituyó*" y regresó a la casa de su padre. El levita fue tras ella para "*convencerla*" para que regresara con él. Después de pasar varios días en la casa del padre, el levita, su sirviente y la concubina finalmente salieron tarde en el día y finalmente llegaron a la ciudad de Guibeá poco después del atardecer. Un anciano que regresaba de su trabajo de campo los invitó a alojarse con él.

Durante la noche, mientras comían, "hombres pervertidos" (Jueces 19:22) golpearon la puerta del anciano y le exigieron que les entregara al levita para participar en actividades sexuales; entonces el anciano ofreció a su hija virgen y a la concubina del levita a cambio del Levita. Los hombres pervertidos ignoraron al anciano, pero el levita se encargó de traerles a su concubina: quien fue violada, abusada y agredida durante la noche. Cuando el levita se levantó a la mañana siguiente y abrió la puerta para seguir su camino, la concubina yacía muerta a la puerta. El levita pensó que estaba durmiendo y con crueldad e indiferencia le dijo que se levantara y se pusiera en camino. Cuando se dio cuenta que ella estaba muerta, tomó un cuchillo y cortó su cuerpo en doce pedazos y mandó enviar los pedazos a todo el territorio de Israel. ¡Es una historia bastante gráfica por decir lo menos!

La respuesta fue dramática. 400.000 hombres armados se presentaron para preguntar qué había pasado. El levita relató lo que habían hecho los hombres malvados con un giro que evitó revelar su participación en los hechos. Los israelitas reunidos propusieron reunir una fuerza armada de las tribus para enfrentar a la tribu de Benjamín y exigir que los malhechores fueran entregados a la pena capital. Los benjamitas se negaron a sacar a los culpables y reunieron un ejército para enfrentarse al ejército israelita reunido en Guibeá. Los israelitas consultaron al Señor para determinar quién debería estar a la cabeza del ejército para entrar en batalla. Judá estaría a la cabeza del ejército. Se enfrentaron al ejército de Benjamita en batalla, pero la escaramuza inicial resultó en 22.000 bajas israelitas. Los israelitas volvieron a preguntar al Señor en Siló si debían continuar luchando contra el ejército de Benjamita. La respuesta fue sí, pero en la batalla los israelitas sufrieron 18.000 bajas más.

Los israelitas regresaron a Siló, lloraron y ayunaron hasta el anochecer y luego ofrecieron sacrificios. Consultaron nuevamente al Señor por medio del sumo sacerdote Finees. La respuesta fue continuar la batalla y que los israelitas saldrían victoriosos al día siguiente. Los israelitas desarrollaron un plan para atraer a los hombres de Gabaa fuera de la ciudad, y luego los israelitas asaltaron la ciudad y obtuvieron la victoria. Mataron a muchos de los soldados benjamitas. Los soldados israelitas procedieron a perseguir a los benjamitas que huían y también

atacaron varias ciudades benjamitas, matando a los habitantes e incendiando las ciudades. "*Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón*" (Jueces 20:47) y esa es la historia hasta el momento, pero aún quedaban más matanzas por ocurrir. Continuaremos discutiendo los eventos la próxima semana para comentarles acerca de los eventos, pecados, acciones incorrectas y juicios que llevaron a este desastre...

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983